

La «Andrómeda» de Sófocles. Intentos de reconstrucción

En esta comunicación sigo a grandes rasgos uno de los capítulos de mi tesis de licenciatura titulada *Bibliografía crítica sobre los fragmentos de Sófocles* en la que intenté la reconstrucción de diversas obras de Sófocles siguiendo los críticos más autorizados.

Los fragmentos de Sófocles que poseemos son escasos, ya que los papiros no han sido demasiado generosos con nuestro autor, excepción hecha del drama satírico *Ἰνκεύται* conservado casi íntegro. En cuanto a bibliografía, el libro más reciente es el Beazley,¹ que no aporta nada nuevo al tema que nos ocupa. La obra fundamental sobre la materia es la de Séchan,² al que seguimos en líneas generales y que, como su mismo título indica, toma por base la cerámica. La numeración de los fragmentos que citamos corresponde a la edición de Nauck, *Tragicorum Graecorum Fragmenta*.

La historia de Perseo y Andrómeda no aparece en la literatura griega anterior al siglo v; sin embargo, debía ser ya corriente en la época de las guerras médicas si, según Heródoto (VII, 150), Jerjes se consideraba como descendiente de Perseo y Andrómeda. La primera ilustración del mito aparece en un vaso corintio del Museo de Berlín, del siglo vi: Perseo ataca al monstruo marino con piedras que le trae Andrómeda, pues según la primera tradición no habría sido encadenada sino que se ofrecía ella misma por la salvación del país.³

La *Andrómeda* de Sófocles no tuvo la celebridad de la de Eurípides. Quedan pocos fragmentos y es difícil reconstruir el cuerpo general de la tragedia. Sabemos simplemente que se basa, al igual que el drama euripídeo, en los siguientes datos: orgullo de Casiopea y su ofensa a las Nereidas; cólera de Posidón y el envío de un monstruo que devastaba el país; exposición de Andrómeda y su liberación por Perseo.

Estos supuestos parecen confirmados por algunos de los fragmentos. El F. 122 N^o es relativo a la exposición de Andrómeda: "Sangrante víctima se escogió para la ciudad, pues es costumbre de los bárbaros ofrecer en sacrificio desde antiguo, mortal linaje a Cronos"; el F. 127 N^o, una comparación referida sin duda al monstruo: "(cual) navío de doble proa"; el F. 124 N^o, palabras de ánimo de Perseo: "no temas órdenes recientes"; el F. 123 N^o, pregunta hecha a Perseo al llegar: "¿Con caballos o con naves llegas al país?"⁴

Se ha creído encontrar indicaciones más precisas sobre una hidria del British Museum.⁵ Trendelenburg⁶ había reconocido ya en esta pintura los preparativos de la exposición de Andrómeda. Después Petersen⁷ llega, basándose en esta pintura, a conclusiones ingeniosas.

La pintura a modo de friso en torno al vaso muestra primero a Perseo que, salvo el casco con aletas, tiene la apariencia de un viajero. Contempla apiadado a un rey afligido,

1. BEAZLEY, *Attic Red-figure vase-painters*, 1963.

2. SÉCHAN, L., *Études sur la Tragédie Grecque dans ses rapports avec la céramique*, Paris, 1926.

3. WINDISCH, *De Persei eiusque familia inter astra collocatis*, Diss. Leipz., 1902, p. 65.

4. PETERSEN, *Journ. Hell. Stud.*, XXIV, 1904, p. 109. PEARSON, *The Fragments of Sophocles*, I, pp. 79 ss.; WELKER, *Griechische Tragödie*, I, p. 350;

ROBERT, *Griechische Heldensage*, p. 239; E. MUELLER, *Philol.*, XX, 1907, p. 65.

5. ENGELMANN, *Arch. Stud.*, p. 3; PETERSEN, *Attische Tragödie*, 1915, I; FURTWAENGLER, *Arch. Anz.*, VIII, 1893, p. 91; FURTWAENGLER, *Griech. Vasenm.*, II, p. 93; PANOFKA, *Arch. Zeit.*, XIII, 1885, p. 65.

6. TRENDLENBURG, *Annali* 1872, pp. 111-113.

7. *Jour. HELL. Stud.*, 1904, pp. 104 ss. y *Att. Trag.*, p. 610.

tocado con tiara oriental, sentado sobre una roca. Tres esclavos etíopes se afanan en clavar dos estacas en el suelo, sin duda para sujetar allí a Andrómeda. La localización varía según el gusto de los autores: para Petersen⁸ la escena se desarrolla a la orilla del mar; para C. Robert⁹ ocurriría más bien ante el palacio de Cefeo.

Engelmann¹⁰ ve más bien este detalle como un recuerdo de la puesta en escena; Andrómeda en cierto caso podía haber estado encadenada a las columnas del proscenio. A continuación aparece un personaje que va avanzando, con los brazos sobre el cuello de los esclavos, que le sujetan las muñecas. La mayoría de los autores reconocen en él a la víctima: Andrómeda. Pero el vestido de amazona tan distinto del de la hija de un rey y su gran talla parecen dificultar tal supuesto. Petersen reconoce en esta figura la imagen de un príncipe bárbaro, Fineo, hermano de Cefeo, antiguo prometido de Andrómeda y rival de Perseo.¹¹

Estos grupos del personaje que se apoya en el amigo o en los siervos son frecuentes en la tragedia. El ceramista, siguiendo a Sófocles, habría querido caracterizar la molicie afeeminada del oriental, opuesta a la virilidad de Perseo. La palabra ζευξιδεως que figuraba en la tragedia (F. 129 N²) haría referencia a la actitud del monarca que apoya sus brazos como un yugo sobre el cuello de sus subordinados. Este término despectivo habría sido dirigido a Fineo por Perseo en un diálogo, cuyas circunstancias pueden colegirse por el resto de la pintura.

Aparecen, en efecto, a la izquierda, tres etíopes con presentes destinados a una mujer, la víctima que será ligada a los dos postes. Así pues Fineo, que podía haber intentado salvar a Andrómeda combatiendo con el monstruo, sólo manifestaba su amor con inútiles presentes. Frente a la molicie del príncipe oriental aparece el héroe griego, gracias a cuya intervención la joven es liberada.

El desarrollo de la tragedia según Petersen¹² sería como sigue: Cefeo y sus gentes aparecían los primeros en el teatro y Perseo los encontraba ocupados en sus tristes preparativos. El héroe se habría presentado más bien como un viajero normal y asimismo Perseo y Cefeo habrían salido en escena antes de la aparición de Andrómeda. Seguía una conversación con el extranjero, en que Cefeo hacía la exposición de la obra. El héroe manifestaba al rey su compasión y deseo de ayudarle; deseo que crecía a la vista de la bella joven.

Probablemente a esta conversación seguía un canto del coro compuesto por mujeres etíopes. Seguidamente llegaba Fineo con el cortejo, portador de los presentes fúnebres, y es aquí donde se desarrolla la escena capital en que la oposición de los caracteres griego y bárbaro se ponía de manifiesto. Es probable que Perseo no amenazara con demasiada violencia al príncipe, que no podía disimular su debilidad y prefería renunciar a su prometida por no exponer su vida. Asimismo, el padre de la doncella, Cefeo, poníase de parte de Perseo en quien depositaba su esperanza. Petersen opina que, en consecuencia, Cefeo se mantenía finalmente en su promesa de conceder la mano de Andrómeda a Perseo y que el único obstáculo venía de parte de Fineo, lleno de celos e ira contra el héroe que había realizado lo que él no había osado. El episodio del combate y victoria lo contaba el mismo Perseo. Finalmente, el conflicto acaba con la metamorfosis de Fineo en piedra a la vista de la Gorgona,¹³ que Perseo llevaba incrustada en el escudo, después que le diera muerte con ayuda de Atenea, Ares y Hades.

No todos comparten esta teoría. Pearson¹⁴ no admite que el F. 129 N² sea relativo a la actitud de Fineo; ni que pueda establecerse relación con el episodio de Alcestris. Otros¹⁵ ven en el personaje central a Andrómeda y no a Fineo. Pero es sobre todo Engelman

8. Jour. Hell. Stud., p. 107.

9. Arch. Zeit., XXXVI, 1878, p. 17.

10. Arch. Stud., pp. 9, 10, 67.

11. Higino, fab. 64; en la fábula de Higino este pretendiente se denomina Antenor. Cfr. Ovidio, Met., V.

12. Jour. Hell. Stud., 1904, pp. 107 ss.; *Att. Trag.*, p. 616.

13. Cfr. Ovidio, Met. V, 180 ss.; Apolodoro, Bibl. II, IV, 3; Hyg. Fab. 64.

14. Fragm. of Soph. I, p. 180.

15. Cfr. Jour. Hell. Stud., 1904, p. 104, n. 18.

el que combate la teoría de Petersen. Primero en su *Archäologische Studien*¹⁶ había reconocido en la hidria una representación del prólogo de la tragedia de Eurípides; posteriormente en un artículo¹⁷ agrupó todas las objeciones. En primer lugar no sería extraño que el personaje principal, Andrómeda, estuviera ausente.¹⁸

Por otra parte nada justifica el carácter muelle y débil que se quiere atribuir a Fineo, el cual aparece en Ovidio¹⁹ como un bravo guerrero. El joven príncipe afeminado que Petersen ve en la pintura recuerda el maniquí que se encadenaba al principio de la Andrómeda de Eurípides, ante los ojos de los espectadores. Ahora bien, el argumento cronológico no está a su favor.²⁰ O. Grupp²¹ rechazó estas teorías. De nuevo hacía valer que la pintura del vaso en cuestión es más antigua que la tragedia de Eurípides y juzgaba imposible reconocer a Andrómeda con atuendo de personaje masculino. Por nuestra parte admitimos²² el valor del argumento cronológico de Petersen y Gruppe, pero no el relativo al atuendo que pretenden masculino. Furtwängler²³ indica atinadamente que en ciertas representaciones de Amazonas aparece el mismo tipo que en la hidria de Londres; además, el personaje central no se apoya propiamente hablando sobre los esclavos, sino que éstos le tienen firmemente sujeto por los puños y ayudan su marcha que desfallece. Por tanto, hay que reconocer en dicho personaje central una víctima conducida al suplicio: Andrómeda, cuya presencia ha de juzgarse indispensable y para la cual se clavan las estacas y se traen los presentes. Por tanto parece que Fineo no ha jugado el papel que se le intenta asignar en la tragedia de Sófocles.

Más difícil sería aclarar si Cefeo sigue el partido de Perseo o si se unió al complot que estalló contra él. A veces se ha visto en esta segunda interpretación, indicada por Higinio,²⁴ la versión particular de Sófocles, según el cual el rey Cefeo no habría hecho ninguna promesa y habría ignorado el pacto entre su hija y el héroe. Según esto habría que rechazar la escena inicial que imagina Petersen entre Cefeo desolado y Perseo.

El F. 122 probaría más bien que la exposición de Andrómeda había ya tenido lugar cuando el héroe aparece; y que era ésta la primera que se presenta a la vista del héroe que desconocía los motivos de esta semejante ofrenda expiatoria.

A pesar de estas rectificaciones, no deja Séchan de atribuir la susodicha pintura a influencia de Sófocles, pues no se conoce ningún escritor anterior a Sófocles que haya tratado el tema. Es dudoso que Frínico hubiera compuesto una "Andrómeda" como pretende Welcker.²⁵ Sea que Sófocles presentara a Andrómeda ya encadenada, o la hiciera atar ante los espectadores, o que de alguna manera se describiera la escena, el artista podía igualmente inspirarse en esto, al representar los preparativos del suplicio y llegada de la víctima. En cuanto a la presencia de Perseo, ello no demuestra que el héroe figurase en la obra antes de la llegada de la joven, ni que asistiera a su encadenamiento. Como se observa en otros ejemplos, el decorador evoca el desarrollo y desenlace de la obra: al lado de Cefeo, padre desconsolado, el salvador, que intervendrá más tarde, se representa como un símbolo de esperanza. No es por tanto una copia exacta, sino una libre combinación de recuerdos legados por dicha tragedia.

JESÚS M. MARIJOAN

16. O. C., 1900, pp. 65 ss.
 17. ENGELMANN, Arch. Jahrb., XIX, 1904, p. 143.
 18. Cfr. FURTWÄNGLER, Gr. Vasenmal., p. 96.
 19. Met. V, 8 ss.
 20. SÉCHAN, *Études sur la Tragedie Grecque*, Paris, 1926, p. 153.
 21. BURSIAAN, Jahresb. Supplement, 137, 1908, p. 394.
 22. SÉCHAN, *op. cit.*, p. 153.
 23. *Op. cit.*, II, p. 96.
 24. HIGINIO, F., 64.
 25. WELCKER, Gr. Trag., I, p. 350.